



Discurso & Sociedad

Copyright © 2021
ISSN 1887-4606
Vol. 15(4) 860-894
www.dissoc.org

Artículo

Episodios sociolingüísticos narrados por hablantes *mapuzugun*/español desde la perspectiva del contacto interétnico y político-histórico. Hetero-estereotipos y experiencias a través de las generaciones

Sociolinguistic episodes narrated by Mapudungun / Spanish speakers from the perspective of inter-ethnic and political-historical contact. Stereotypes and experiences across generations

Aldo Olate Vinet
Universidad de La Frontera

Resumen

A partir de la idea de que el contacto lingüístico es un fenómeno complejo que involucra a hablantes y escenarios, abordamos el problema de las experiencias sociolingüísticas de bilingües en el contacto interétnico. A través de entrevistas, se indagó en las narrativas de 20 hablantes mapuches bilingües pertenecientes a dos territorios de la región de la Araucanía, Chile, para luego construir una caracterización de los elementos comunes de dichos relatos experienciales. Los resultados indican que las vivencias de la niñez en torno al contacto y la instrucción formal promueven comportamientos, actitudes sociolingüísticas y representaciones tendientes al desplazamiento del mapuzugun, afectando la identidad lingüística de sus hablantes y los procesos de transmisión. Se observa, además, el papel que juegan los estereotipos construidos por la sociedad nacional, tanto en el desplazamiento de la lengua, como en la autopercepción de los propios hablantes.

Palabras clave: contacto inter-étnico, contacto político-histórico narrativas, experiencias, estereotipos, violencia colonial

Abstract

This research adopts the approach of linguistic contact as a complex phenomenon that involves speakers and scenarios. We approach the issue of sociolinguistic experiences of bilingual speakers in interethnic contact. Through the analysis of the narratives of twenty bilingual Spanish-Mapuzugun speakers from the Araucanía region, Chile, we built a characterization of the common elements from these narrations. The results show that the childhood experiences of the speakers around the intercultural contact and formal instruction promote sociolinguistic attitudes, behaviours and social representations leading to the displacement of Mapuzugun, which affects the linguistic identity of speaking and the language transmission. We can also observe the role of stereotypes constructed by the national society in the language displacement and in the self-perception of the speakers themselves.

Keywords: inter-ethnic contact, political-historical contact, narratives, experiences, stereotypes, colonial violence

Introducción¹

El recorrido político-histórico de la relación entre el *mapuzugun* y el castellano ha implicado la transformación de los modos de vida de la sociedad mapuche, la que se ha visto más acelerada en el período posterior al proceso de Ocupación de la Araucanía (1860-1883). Junto con este proceso, la naciente sociedad chilena ha forjado representaciones de los minorizados, las cuales han sido canalizadas históricamente por diversos medios: educación formal, colonización, evangelización y circuitos de comunicación cotidianos.

En este contexto, las experiencias de vida y los episodios narrados por los hablantes constituyen valiosas fuentes que permiten reconstruir los escenarios del contacto interétnico desde una perspectiva intergeneracional. Los testimonios dejan ver las relaciones asimétricas entre las sociedades que entran en contacto y, a partir de ellos, pueden proyectarse prácticas, comportamientos, actitudes y representaciones a través de las cuales los hablantes han perfilado su comportamiento sociolingüístico.

Desde una perspectiva histórica, las experiencias de vida narradas por los hablantes reflejan las vivencias que han tenido durante distintas etapas de su vida, evidenciando los factores que han condicionado el uso y desarrollo del idioma materno en el contexto del contacto interétnico.

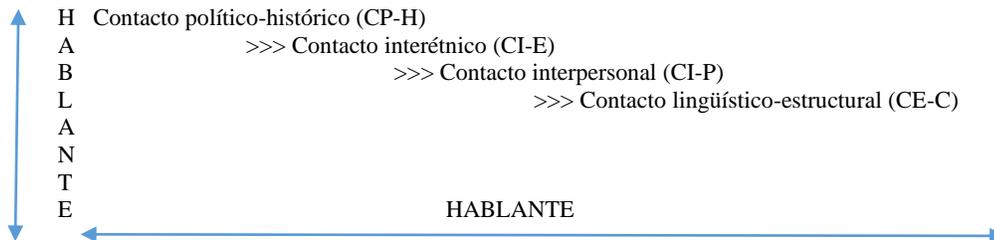
En este trabajo, nos proponemos explorar las experiencias sociolingüísticas que tuvieron en común hablantes de la lengua mapuche de dos territorios distintos y de cinco generaciones nacidas entre 1910 y 1970, que serán detalladas en la sección 5, con el propósito de rescatar experiencias y prácticas comunes que nos permitan retratar la violencia colonial ejercida sobre el idioma y sus hablantes, y sus efectos sobre el comportamiento sociolingüístico de los actores.

Con este propósito, el presente trabajo se organiza en las siguientes secciones. En la sección 2 se presenta una breve definición de contacto, que permitirá al lector situarse en la perspectiva con que abordamos el problema. En la sección 3, se detalla brevemente el contacto político-histórico entre la sociedad chilena y la mapuche, mientras que en 4 presentamos algunas ideas vinculadas con estereotipos y narrativas sobre los mapuches. La investigación misma se presenta en el apartado 5, seguida de las conclusiones en 6.

Un breve marco de referencia para el estudio del contacto lingüístico

La idea de contacto lingüístico y sociocultural con que se trabaja en este estudio se esquematiza a continuación:

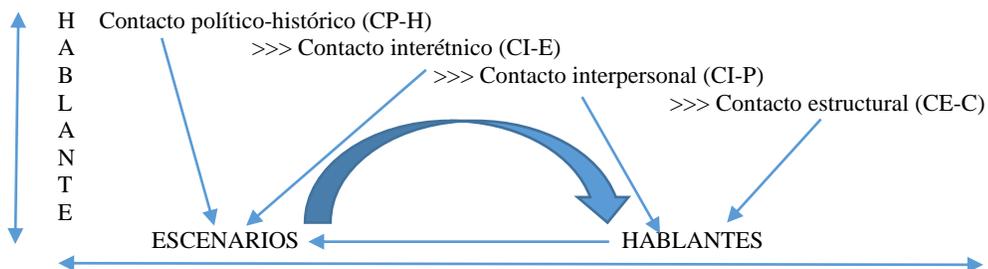
Esquema 1. Los niveles del contacto



Los núcleos naturales son: el hablante (en un sentido complejo) y los escenarios (en un sentido amplio e histórico). En estos últimos, los hablantes usan las estructuras, los inventarios comunicativos, establecen las redes, viven las experiencias, representaciones y procesos de identidad, además de verse sometidos a dispositivos de poder y marcos ideológicos.

Los escenarios están sujetos a las condiciones de interacción: un escenario comunicativo regido por planos que direccionan las prácticas lingüísticas de los hablantes, dimensiones que etiquetamos como nivel interétnico y político-histórico. Las condiciones de interacción tienen efectos sobre los hablantes (y sus repertorios), pues comprometen la voluntad de estos hacia un comportamiento “congruente” con las funciones sociales y comunicativas en las que se ven envueltos (Olate, 2017b). Esta idea puede apreciarse en el esquema 2.

Esquema 2. Escenarios



De estos niveles, son dos los planos que consideramos relevantes para este estudio: el contacto interétnico y el contacto político-histórico. El primero tiene que ver con las representaciones de los individuos como miembros de un modo de observar y actuar en el mundo que se tensiona al entrar en contacto con individuos hegemónicos que tienen otro modo de ver y actuar en el mundo. El segundo se constituye en la pieza básica de todos los niveles. Sin este sería difícil proyectar los otros niveles, pues es por medio de procesos políticos (vinculados con la conquista, la constitución de estados, países, naciones) y movimientos sociales -activados por estos procesos- que se configuran las relaciones de contacto. En este nivel se establecen las relaciones de simetría/asimetría entre las lenguas y se imponen los dispositivos de control ejercidos por la posición hegemónica².

Plano político-histórico del contacto entre el *mapuzugun* y el español

Este no es el espacio para detallar pormenorizadamente el plano en cuestión; baste comentar aquí algunos aspectos que permiten entender la relación asimétrica de contacto político-histórico desarrollada entre la sociedad chilena y la mapuche.

El contacto lingüístico entre el castellano y el *mapuzugun* se caracteriza tanto por su extensión temporal como por su intensidad. Ambas lenguas han estado en interacción por más de cuatrocientos años, situación que se intensificó con la dramática anexión territorial que sufrió la sociedad mapuche desde 1860 y que redundó en un contacto multiétnico seguido de un proceso intenso de asimilación lingüístico-cultural (Pinto, 2000).

Durante este periodo de contacto intenso, como consecuencia de la introducción de diversos mecanismos colonizadores del Estado que transformaron la forma de vida tradicional mapuche, emergieron distintas formas de relaciones interétnicas condicionadas por la situación asimétrica del contacto político-cultural (Olate, 2017a). En esta situación, hablantes de una lengua sociopolíticamente dominada debieron desarrollar competencias interculturales y comunicativas para desenvolverse en los escenarios de contacto impuestos por la sociedad chilena. Esta dinámica produjo un sinnúmero de modificaciones, no solo vinculadas a las estructuras lingüísticas (dominante y dominada) sino también en el plano de la comunicación interétnica e interpersonal (Johanson, 2002, 2008; Olate, 2017a).

El contacto político-histórico implicó la incorporación obligada del castellano, con lo que surge la condición de bilingüismo con fines comunicativos y de supervivencia (Bengoa, 2000, 2007, 2014). El bilingüismo, tanto social como individual, no ha sido homogéneo y ha estado determinado, en el plano interétnico, por las experiencias sociolingüísticas de los hablantes, su grado de “asimilación” a la sociedad dominante³ y la identidad lingüística que implica el manejo del *mapuzugun*. Considerando estos parámetros, habría un continuo de hablantes bilingües que va desde los más competentes lingüísticamente a los menos funcionales. Ambos extremos del continuo tienen en común la adquisición del castellano para poder desempeñarse en el mundo del colonizador.

Desde la perspectiva de la antropología lingüística, esta situación de contacto reviste la tensión entre fuerzas centrípetas y centrífugas del lenguaje. Visto así, la institucionalidad chilena impuso el español sobre el *mapuzugun*, obligando a sus hablantes a adoptar el código homogéneo/nacional; sin embargo, la violencia colonial y la precarización de los modos de vida relegaron a la sociedad mapuche a la periferia del sistema social, provocando el surgimiento de variedades de habla alternativas y la conservación de circuitos comunicativos en *mapuzugun*, factores que pueden transformarse en estrategias para la conservación de la identidad étnica o para la emergencia de la misma (Duranti, 2000).

Los períodos significativos del contacto mapuzugun/español en Chile

Olate y Wittig (2019) proponen diversos períodos significativos del contacto, siendo el primero que se destaca el de la Conquista, escenario donde se produce el contacto inicial con espacios de interacción tales como: la guerra, los intérpretes, el cautiverio y los parlamentos (Durán y Ramos, 1986). Se configuran nuevos ámbitos de uso a partir de las instituciones culturales introducidas. Los fenómenos de bilingüismo y contacto están bien delimitados y circunscritos a grupos sociales específicos (Olate y Wittig, 2019).

El segundo período sociolingüístico es la Frontera, que implica la reconfiguración del territorio mapuche donde se desarrollan nuevos procesos (comercio y misiones). El comercio tuvo una dinámica intra-territorial, regional y extra-regional que fortaleció las relaciones fronterizas y la evangelización, consolidando la convivencia entre mapuches, españoles y criollos (Pinto, 2000).

El tercer momento es la Ocupación Militar de la Araucanía (1860-1883). La campaña militar acorrala a la sociedad mapuche en su propio territorio, derrotándola, lo que trae consecuencias devastadoras: radicación territorial, nuevo régimen civil, y la acción de colonos chilenos y extranjeros. Factores que provocan el cambio dramático de las formas de vida de la sociedad mapuche. Se instala aquí la fuerza centrípeta que transforma al hablante, a partir de la imposición del castellano y, consecuentemente, del sistema ideológico del proyecto Estado-nación. Se activa el escenario de precarización y marginalización social junto con la retracción de la lengua a ámbitos intraétnicos (Olate y Wittig, 2019).

El cuarto período es el de la Reducción. Esta etapa consolida el proyecto nacional con la ocupación de los territorios, la fundación de pueblos y ciudades. Se inicia así un intenso proceso de asimilación que tiene en paralelo otros factores que lo acentúan: vías de comunicación, producción agroindustrial, transformación del mapuche en campesino, migración (Comunidad de Historia Mapuche, 2015). En relación con el contacto lingüístico, este momento implica la reducción de los contextos de uso del *mapuzugun*, su exclusión de ámbitos interétnicos y la extensión del español en los circuitos comunicativos intra-comunitarios. En síntesis, se da un ingreso masivo del español en la vida cotidiana mapuche⁴.

Finalmente, el momento actual implica diversos procesos que manifiestan las tensiones identitarias entre la modernidad y la tradición tanto colectiva como individualmente. Esta etapa se destaca por la reivindicación de una identidad mapuche urbana, la emergencia de intelectuales, creadores y comunicadores indígenas que reflejan una sociedad vigente en el marco de las relaciones interculturales. En la situación de contacto, este se observa en las zonas rurales de la región de La Araucanía y, a escala social, se da entre hablantes bilingües que transitan entre el campo y la ciudad (Wittig y Olate, 2016). El desplazamiento del *mapuzugun* ha generado una respuesta activa de parte de grupos tradicionales y emergentes de la sociedad mapuche a partir de iniciativas de aprendizaje formal de la lengua, el uso de la lengua en nuevos soportes de comunicación y la creación de nuevas modalidades discursivas (Olate y Wittig, 2019).

Plano interétnico: hetero-estereotipos y narrativas

El contacto político-histórico descrito implica el contacto interétnico, el cual se entiende como la relación -mediada política e históricamente- entre individuos y sociedades que presentan tradiciones culturales e identidades distintas. La relación interétnica es dinámica y puede explorarse a través de cuestiones vinculadas con la memoria, los modos de vida, formas de socialización, la organización político-territorial, las creencias y los sistemas de comunicación. Estos componentes se vinculan con lo que se reconoce como sociolingüística histórica (Hernández-Campoy y Conde-Silvestre, 2012; McColl Millar, 2012; Crow, 2015).

En este plano, el contacto problematizará la condición étnica e identitaria de los hablantes colonizados, la cual estará constantemente tensionada por los dispositivos “civilizatorios” o las fuerzas centrípetas de la sociedad colonizadora (Nahuelpán, 2012). El hablante, sujeto que vive estas tensiones, estará inserto en un continuo que tiene en un extremo la conservación identitaria y en el otro la integración nacional (asimilación)⁵. El tránsito del hablante es oscilante, estará en función de sus experiencias en la sociedad hegemónica y será sensible a la representación que construye el sujeto hegemónico sobre el colonizado. Esta imagen articulada, tanto en el discurso como en la acción, tiene historicidad y generará consecuencias en la auto-representación del hablante, sus creencias, valores e identidad. En otra línea, el comportamiento de los integrantes de la sociedad colonizadora (chilena) es un elemento que influye en el minorizado; así, situaciones de violencia/estigmatización o indiferencia étnico-colonial influyen sobre lealtades identitarias, interpersonales y comunicativas del violentado.

La representación del hablante minorizado y su lengua en el contacto interétnico

En el contacto interétnico, la representación del *otro* y la construcción de la imagen propia por parte del hablante permiten comprender varios aspectos relacionados con la lengua. Los propios hablantes forjan representaciones de su lengua y de ellos mismos, por influencia de los imaginarios que emergen o circulan en la situación de contacto (construidos por el *otro* hegemónico chileno, en nuestro caso) y por las fuerzas políticas e institucionales impuestas.

Factores como la intervención del Estado, la instrucción formal, los procesos de modernización, los proyectos locales, la transformación de los modos de vida y la precarización modifican los comportamientos lingüístico-identitarios de los minorizados.

La relación interétnica entre la sociedad mapuche y la chilena ha sido estudiada a partir de la construcción de estereotipos y relatos de parte de la sociedad dominante chilena. Estas propuestas de representación del mapuche pueden verse en los trabajos de Stuchlick (1985) y, más recientemente, Richards (2016). En ellos se observa la manera en que la sociedad chilena y el Estado representan a los mapuches.

Richards (2016) muestra cómo desde el multiculturalismo neoliberal se incide en la conceptualización de raza, etnicidad y nación por parte de sectores no indígenas. Lo anterior se desarrolla a partir del análisis de los discursos de la nacionalidad en Chile. En línea con los estereotipos de Stuchlick (1985), Richards (2016) presenta la manera cómo se incorpora simbólicamente la imagen del “mapuche independiente” para justificar la rebelión contra la corona española, así, el “indio rebelde” fue sinónimo de “amor a la patria”. Hacia 1860, ya con intereses económicos y geopolíticos por parte del estado, se construye un relato distinto de los mapuches, se les considera ahora “bárbaros” que deben ser conquistados. Como sabemos, a partir de este momento se desarrolla la campaña de “Pacificación/Ocupación de la Araucanía”. Para Richards, La Frontera condicionó el discurso y la experiencia sobre raza/etnicidad, pues la narrativa del Valle Central esquivaba la indigeneidad y, a su vez, promovía una mirada separatista de las relaciones entre la sociedad mapuche y la chilena. Así, se propone un continuo sobre el *otro* (mapuche) que en un inicio es externo (amenaza permanente) y luego se transforma en un *otro* interno que es negado, invisibilizado y mantenido aparte de la chilenidad.

En el trabajo de Stuchlick se muestran cinco estereotipos, propuestos a partir de momentos históricos. Estas representaciones no son tipos ideales, ni necesariamente están en los sistemas de representación de todos los chilenos; sin embargo, forman un conjunto de representaciones “populares” construido en lo que podríamos llamar un ideario del contacto interétnico desde la posición hegemónica chilena.

1. *Los mapuches vistos como guerreros valientes.* Estereotipo dado entre 1600 y 1840, reforzado por la derrota de los españoles en territorio araucano y la independencia mapuche firmada en el tratado de Quilín 1641. Se crea la figura del mapuche guerrero en crónicas,

diarios, escritos y tratados de historia, sirviendo para levantar el amor a la patria y la identidad en contra de la corona española.

2. *Los mapuches vistos como bandidos sanguinarios.* Estereotipo dado entre 1850 y 1893. Parte del proyecto político de la sociedad hegemónica para justificar la campaña militar en territorio mapuche. El uso de esta imagen va de la mano con la idea de peligro de guerra con los mapuches. La sociedad mapuche pierde el estatus de combatiente por su libertad y es vista como una amenaza para la patria naciente. Sirve para justificar los preparativos para la ocupación de la Araucanía (1860-1893).

3. *Los mapuches vistos como indios flojos y borrachos.* Estereotipo dado entre 1893 y 1920, luego del proceso de anexión territorial que trajo precarización y transformación del modo de vida de la sociedad no hegemónica, pasando de una forma de vida basada en la ganadería a una circunscrita a reducciones y la agricultura, lo que la convierte en una sociedad de campesinos. Este cambio resultó crucial para levantar la imagen de indio flojo, incapaz de trabajar y mantener la paz con la sociedad civilizada, pues compiten con agricultores chilenos y colonos iniciales con acceso expedito a los mercados (con tecnología más avanzada y otras regalías).

4. *Los mapuches como carga y responsabilidad del hombre blanco.* Estereotipo dado entre 1920 y 1960, responde a los procesos de integración activados por el Estado y la sociedad nacional junto con el estado de precarización de la sociedad mapuche. Subyace aquí el deber de la sociedad chilena de ayudar al pueblo salvaje e ignorante. Varias políticas de gobierno de ese período apuntaron hacia este objetivo.

5. *Los mapuches como salvajes gentiles a quienes les falta educación.* Representación que emerge en 1960. Tiene que ver con el paternalismo existente y con la idea de educar e integrar a la sociedad minorizada.

Estos estudios nos dan luces sobre la estructuración de las representaciones de la sociedad mapuche para algunos sectores de la sociedad chilena, lo que se puede observar a partir de las acciones políticas de los gobiernos de turno. Estas narrativas e imágenes se ponen en juego entre los hablantes -en los escenarios- y han sido vividas en distintos períodos históricos y por diversas generaciones. La promoción de estas alimenta las ideologías y marca tanto la trayectoria de la lengua minorizada como la identidad lingüística en la situación de contacto interétnico.

Con los estereotipos recién descritos y los períodos significativos del contacto presentados en 3.1 es posible la proyección de una imagen que vincula representaciones y momentos, lo que se ve en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Propuesta de vinculación de períodos del contacto y estereotipos

Período del contacto	<i>“Tramos temporales”</i>	Estereotipos
Conquista	1600-1700	Guerreros valientes
Frontera	1700-1810	Guerreros valientes/ independientes de la corona
Establecimiento de la República	1810-1860	Guerreros valientes/indios salvajes/bandidos sanguinarios/tierra de forajidos
Ocupación militar	1860-1890	Salvajes y bandidos sanguinarios
Reducción/despojo	1900-1990	Flojos y borrachos/responsabilidad hombre blanco/salvajes sin educación
Emergencia	1990-hoy	Activista/reivindicación/terrorista

Las narrativas: proyecciones de prácticas y experiencias sociolingüísticas del contacto

Las narrativas de experiencia personal pueden considerarse un género del discurso que refleja modos de conocimiento y actividades sociales. Tienen su propia organización interna que transforma las experiencias personales en procesos cognitivos complejos, implicando memoraciones, situaciones, anticipaciones, evaluaciones y representaciones vinculadas a los episodios de vida (Ochs, 2006; Duranti, 2009).

Por medio de las historias de vida puede comprenderse la manera en que cada persona mueve sus conocimientos y sus valores. A través de ellas se toma conciencia de los fenómenos sociales, pues constituyen formas de expresión de la experiencia humana a cargo de un narrador, quien es actor y agente a la vez y como tal participa en, e interpreta, las experiencias significativas que han marcado sus trayectorias o recorridos (Jovchelovitch y Bauer, 2005; Bolognani y Nacarato, 2015). En las narrativas se expresan las voces de los actores sociales, lo que permite recuperar historias singulares narradas por sujetos históricos socioculturalmente situados con roles en la construcción de la historia individual y colectiva (Souza 2010).

El acceso a algunos episodios de las historias individuales de los hablantes permite observar: la historia sociolingüística de la lengua en el

territorio, la estigmatización y los sistemas de creencias asociados, las actitudes sociolingüísticas, los eventos comunicativos, los lugares, las valoraciones sobre la lengua, la enseñanza y los procesos de socialización en torno a la lengua, entre otros. Las prácticas explicitadas en las experiencias permiten, por lo tanto, comprender los contextos sociales donde emergen, se reproducen y se transforman los hablantes y su idioma.

Las experiencias permiten internarse en las trayectorias de los hablantes, lo que sirve para relevar sus procesos de memoria. Los relatos, por su parte, movilizan tanto las representaciones como las condiciones del contacto interétnico, con lo que se logra explicitar creencias y comportamientos tendientes al uso, la transmisión, la pérdida o el mantenimiento de la lengua (cf. Wittig y Farías, 2018). Finalmente, también son instancias que rememoran escenarios de violencia colonial que pueden condicionar el apego o desapego a la lengua materna de manera individual y colectiva (Comunidad de Historia Mapuche 2012, 2015).

El estudio

Este estudio se propone describir las experiencias de hablantes bilingües *mapuzugun*-español con el propósito de evidenciar las vivencias y prácticas experimentadas por distintas generaciones en el marco de estereotipos y momentos significativos del contacto interétnico y político-histórico.

El método de esta investigación se basa en el trabajo en terreno, diseño que permite la obtención de narrativas en el propio campo. Entre los criterios de selección de la muestra se consideraron dos comunidades ubicadas en territorios distintos y cercanos al centro urbano de la región, Temuco. Esta decisión se tomó a partir de la idea de que las experiencias vividas por los hablantes tienen elementos en común, independiente del factor geográfico y de la dinámica de la comunidad, pues los dispositivos impuestos por el Estado-nación se difundieron por todo el territorio anexado.

En total, la muestra se compone de 20 entrevistas⁶ realizadas con hablantes bilingües *mapuzugun*-español adscritos a los territorios de *Makewe* y *Txanantue* (Región de La Araucanía, Chile). El territorio de *Makewe* se encuentra a 12 km al suroeste de la ciudad de Temuco; allí existen varias comunidades mapuches, por lo que el sector tiene alta densidad de población mapuche rural. *Txanantue*, por su lado, se halla a 16 km al noroeste de Temuco. Cada territorio tuvo 10 participantes en la entrevista.

Las características comunes de los entrevistados se relacionan con las actividades laborales, nivel de escolaridad y bilingüismo. En cuanto al primer rasgo, los hablantes son sabios conocedores de la cultura, autoridades políticas de la comunidad, agricultores y artesanos de pequeña escala. La gran mayoría de los entrevistados tiene enseñanza básica/primaria completa o incompleta y casi todos tienen como L1 el *mapuzugun*. Otros elementos que deben destacarse de estos actores tienen relación con diversas funciones políticas que cumplen y sus preferencias religiosas. De acuerdo con estas coordenadas, el conjunto de entrevistados comprende entre otras funciones: *logko* (autoridad político-cultural de la comunidad), conocedores culturales, autoridades socio-espirituales (conocimiento de medicina tradicional), entre otros. En el plano religioso, nos encontramos con varios actores que se adscriben a la religión evangélica y otros a la religión “católica cultural mapuche”.

El instrumento utilizado para obtener los relatos fue la entrevista semiestructurada, aplicada por el equipo de investigación en los respectivos hogares de los hablantes. La entrevista se organizó de la siguiente manera: descripción de actividades, argumentaciones sobre temas controversiales, episodios de vida de niños y adultos y actividades/ceremonias tradicionales. La duración de estas fluctuó entre 60 y 90 minutos. Las entrevistas no son estrictamente relatos autobiográficos; hay algunas secciones de estas que reflejan algunos episodios de vida o eventos (Ochs, 2006) que han tenido los participantes como usuarios de las lenguas, pero no se trata en sentido estricto de una narración autobiográfica.

En cuanto al vínculo para realizar las entrevistas, dentro del equipo de investigación hubo un entrevistador que pertenecía (y pertenece) al territorio de *Txanantue* y se desempeña como profesor en un colegio del sector de *Makewe*. Este miembro del equipo es mapuche e hizo los contactos con las personas para realizar la actividad.

El procedimiento de análisis en el presente estudio se basó en la revisión e interpretación de las 20 entrevistas realizadas⁷. El foco se centra en algunos episodios que vivieron como hablantes de *mapuzugun* en los escenarios hegemónicos del contacto interétnico y político-histórico a los que tuvieron acceso. A partir de allí, estas experiencias se vinculan con los períodos significativos del contacto expuestos en el Cuadro 1, relevándose en la interpretación, la imagen de la lengua que vivió el hablante y sus consecuencias para la identidad lingüística, las actitudes sociolingüísticas y la transmisión.

De este modo, se consideraron los elementos coincidentes que se reflejan en los testimonios de cada grupo. La narrativa, por su parte, se vinculará tanto

con el estereotipo -de acuerdo con la propuesta temporal de Stuchlick (1985)- como con los períodos significativos del contacto (Olate y Wittig, 2019). Las categorías de análisis, por tanto, no son *a priori*, sino emergentes y conducidas por los propios relatos de los hablantes.

Para ubicarse en el contexto sociopolítico se propone que los actores están insertos en un momento del contacto, específicamente, en el período activado después de la Ocupación de la Araucanía, momento en que se observa el proceso de reducción de tierras, la precarización de la sociedad y la transformación en campesinos.

En segundo lugar, se consigna el estereotipo vigente para cada uno de los períodos significativos, esto con el propósito de formar una idea del sistema de representaciones que circulaba (y circula) en el tiempo.

Finalmente, se proponen los períodos históricos en que nacen los hablantes, estimando un lapso temporal de 15 años para conformar las generaciones. Así, el Grupo 1 tiene integrantes que nacieron entre 1910 y 1925; el Grupo 2 (1926-1940); el Grupo 3 (1941-1955); el Grupo 4 (1956-1970); y el Grupo 5 (1971-1985). Este último no será analizado en este estudio por presentar solo un participante.

Esta manera de configurar la muestra nos permite relacionar los períodos históricos, los estereotipos y las experiencias de vida de los hablantes en el marco del contacto político-histórico e interétnico. Valga decir, eso sí, que esta propuesta es perfectible y puede complementarse con varios otros elementos, otorgándole mayor profundidad, pero que por razones de espacio no podemos desarrollar. Para esquematizar el procedimiento descrito, se presenta la tabla 1 con los actores de la entrevista insertados en: período significativo del contacto, estereotipos vigentes y generaciones.

Tabla 1. Períodos históricos, estereotipos y generaciones

Momento contacto	Reducción-precarización-transformación	Reducción-precarización-transformación	Reducción-precarización-transformación	Reducción-precarización-transformación	Reducción-precarización-transformación
Estereotipo vigente	Flojos y borrachos/responsabilidad hombre blanco	Flojos y borrachos/responsabilidad hombre blanco/salvajes sin educación	Flojos y borrachos/responsabilidad hombre blanco/salvajes sin educación	Flojos y borrachos/responsabilidad hombre blanco/salvajes sin educación	Flojos y borrachos/responsabilidad hombre blanco/salvajes sin educación
Generación	1910-1925 Grupo 1	1926-1940 Grupo 2	1941-1955 Grupo 3	1956-1970 Grupo 4	1971-1985 Grupo 5
<i>Txanantue</i>	1	1	5	3	0
<i>Makewe</i>	2	2	2	3	1
Total	3	3	7	6	1

Las experiencias con las lenguas en contacto a través de las generaciones

Experiencias del Grupo 1 (1910-1925)

Los actores de este grupo presentan un perfil de hablantes preferentes de *mapuzugun*. Son ancianos que nacieron en la década de 1910 y sus edades fluctuaban entre 90 y 95 años. Dos de ellos fueron estudiantes de educación primaria, pero no completaron sus estudios⁸. Uno jamás asistió a la escuela. La actividad principal de subsistencia fue la agricultura y el pastoreo. En el contexto del hogar hablan exclusivamente en el idioma mapuche y su vida se desarrolló principalmente en la comunidad.

Los contextos de aprendizaje del español fueron principalmente la escuela, las misiones y el contacto con otras instituciones de la sociedad chilena. El período de vida de estos hablantes se inicia 20 años después de la incorporación del territorio mapuche al proyecto nacional chileno. Esta reciente anexión muy probablemente implicó que la lengua mapuche se mantuviera como vehículo comunicativo y que el español se fuera incorporando paulatinamente en el territorio a través de las instituciones culturales promovidas por el estado de Chile. Las más relevantes son las siguientes: instituciones gubernamentales, colonos y fundos, evangelización a través de misiones católicas y evangélicas, escuelas. Desde este período, y en adelante, se inicia un intenso proceso de asimilación provocado por el desarrollo de vías de comunicación, la producción agroindustrial, procesos migratorios y la transformación del mapuche en campesino, cuestiones que modifican diversas costumbres de la sociedad minorizada (Comunidad de Historia Mapuche, 2012, 2015).

Los estereotipos proyectados durante este momento del contacto son principalmente dos: *Flojos y borrachos* y *Responsabilidad hombre blanco*. Posiblemente también durante el período de reducción temprana se mantenía activo el estereotipo de *Salvajes y bandidos sanguinarios*.

En términos generales, dado el reciente proceso de anexión territorial, este grupo generacional muestra su plena identificación con la lengua al plantear, lo que puede observarse en la siguiente interacción (1) con un hablante de *Txanantue* (91 años):

(1) Entrevistador 1: ehh abuelito, ¿usted habla mapuzugun? , ¿usted habla mapuzugun?

Entrevistador 2: (pregunta en mapuzugun), pero conteste, mai diga puh

Entrevistado: mai mai

Entrevistador 1: ya, ya, en winkazugun nomah. (E2: ya)

Entrevistado: soy mapuche tengo que hablar en mapuche

Entrevistador 1: ya, ¿usted aprendió a hablar mapuzugun primero? ¿aprendió a hablar mapuchezugun primero?

Entrevistador 2: Si, todoh nosotroh la conocimos, (E1: ya) falleció aquí.

Entrevistado: puro mapuche nomah poh (Entrevistador 1: ya) ellos no sabían hablar en chileno (Entrevistador 2: castellano) en castellano (Entrevistador 2: eso) de chiquitito así, en vez de decir mamá decíamos papai (Entrevistador2: si) (Entrevistador1: ya) papai (Entrevistador 2: si), el papa lo llamaban. (Entrevistador 2: chachai) en vez de decir papá chachai (Entrevistador 1: ya) (suspiro).

En aquellos tiempos, se observa que el drástico cambio en los modos de vida y el contacto con el español afectaba a esta generación, pues los testimonios señalan que “los padres no sabían hablar en chileno” (*Makewe*, 91 años, Grupo 1). Se infiere, entonces, que el contexto de desarrollo del Grupo 1 implicó la interacción frecuente en *mapuzugun* en la comunidad. Estos actores vivieron la experiencia directa del proceso de reducción y la consolidación del proyecto nacional a través de la apropiación y colonización de los territorios.

Esta misma generación, en sus relatos, da cuenta de la importancia que adquirió el castellano para las generaciones posteriores, pues el manejo de este posibilitaba el acceso al estudio. El siguiente relato (2), eso sí, muestra cómo el contacto político-histórico modifica la valorización de las lenguas, actualiza las narrativas y moviliza nuevos estereotipos:

(2) Hay mapuche siguen el estudio, sacan buen profesión, tengo una, una nieta, en Santiago que, eh abogá, estudió lo que hace po....y el otro, ah, Marco Antonio se llama él, trabaja de mecánico, arreglan autoh. ese tiene pega en el Temuco, costumbrao a hablar en winka (Grupo 1, *Makewe*, 93 años).

Hay que observar el contraste entre el testimonio que afirma que debe hablarse mapuche por ser mapuche y este, el cual concede al proceso de formación profesional una importancia vital para poder desempeñarse en la sociedad chilena. Este último testimonio es expresado desde un momento que podríamos clasificar como más cercano a la realidad presente; el anterior, se observa más cercano a la realidad pasada, de juventud, que se vivió en la comunidad.

En la siguiente interacción (3) se observan varios elementos útiles para el análisis del contexto de desarrollo de los niños. El relato es dado por un hablante de *Makewe* (93 años):

(3) Entrevistador: antes andaban con chamal los niñitos y niñitas. Chiripa

Entrevistado: Y no sabía hablar castellano ¡Qué sabe! Usted tiene hermanos, ¿cree que sabe hablar? De viejo no sabe hablar castellano todavía. Aquí cuando llegaron los gringos ellos los vinieron a enseñar, unos gringos que llegaron.

Entrevistador: ¿unos que llegaron al hospital?

Entrevistado: Sí, a la misión. Feita, puro mapuche mapun. Llegaron los wigka aquí. Puro mapuche, puro mapuche. Gürümapu. Y llegaron los wigka quizás de distintas partes, akuyi pu wigka, nagpai mapu egün. Kúme zugu nagpai pu fütakeche y se dieron pu. Feita, aquí hay como no sé cuánto wigka a veces por este poquito. Diez hectáreas total parece. Hay harto wigka. Que compraron, otros les agarraron no más⁹ ¿Qué van a comprar? Ofrecieron algo y los viejos se dieron (*o cedieron*) (Grupo 1, Makewe, 93 años).

En esta interacción son destacables varios elementos: en primer lugar, se presenta una imagen de la niñez mapuche previa a la llegada de colonos. En segundo lugar, se explicita que en esos tiempos no se sabía hablar castellano. En tercer lugar, se observa la introducción de extranjeros que vinieron con el propósito de enseñar, vemos la introducción de una institución “civilizadora”, la misión anglicana que llegó al sector. Finalmente, se rememora la llegada de los colonos chilenos y extranjeros, desde distintos lugares, y el acceso de estos a tierras, la gran mayoría tomadas (robadas) y adquiridas mediante engaños. La escena descrita tiene varios componentes que pueden resumirse en una noción el contacto interétnico a través de la invasión.

Se observa que el contacto intercultural y político-histórico durante esta etapa implicó la incorporación del castellano a partir de diversas instituciones: misiones, colonización; lo que sentará las bases para la retracción del *mapuzugun* y su exclusión de los nuevos escenarios de contacto. La misión, por ejemplo, se ve como un espacio de formación tendiente a “civilizar” al mapuche a partir de la enseñanza del castellano y de distintos oficios.

Experiencias del Grupo 2 (1925-1940)

El perfil de los participantes de este grupo es distinto al del anterior por las funciones sociales que tienen en la comunidad. Estos actores son reconocidos por su conocimiento cultural y por tener funciones políticas determinadas. Uno de ellos es *logko*, jefe de la comunidad. Los otros dos son reconocidos por sus conocimientos culturales e históricos de la sociedad mapuche. Al igual que los hablantes del Grupo 1, hablan preferentemente *mapuzugun*, su primera lengua. Los actores que nacieron durante este período histórico tenían, cuando se realizaron las entrevistas, una edad que fluctuaba entre 74 y 80 años.

El contexto político en que nace este grupo es agitado, dado que en 1925 se firma y promulga una nueva constitución política del país. Durante este período hay mucha inestabilidad política; sin embargo, se avanza en la construcción de obras públicas y un desarrollo institucional que implica la creación de instituciones como la contraloría, inspección del trabajo y carabineros de Chile. El territorio mapuche sigue en el proceso de reducción y precarización. En 1927 se crea el Ministerio de Educación, entidad encargada de administrar, fomentar y fiscalizar la educación del país. Un personaje destacado en esta etapa es Pedro Aguirre Cerda, quien, bajo el lema “gobernar es educar”, se preocupa de expandir la educación primaria, además de fomentar la educación técnica e industrial por medio de escuelas especializadas.

Los estereotipos proyectados durante este momento significativo del contacto son principalmente dos: *Flojos y borrachos* y *Responsabilidad hombre blanco*.

Los eventos expresados por el Grupo 2 (1925-1940) muestran la violencia y discriminación que vivieron tanto en la escuela¹⁰ como en el territorio, la mayoría hablaba *mapuzugun* enseñado por los abuelos, lo que indica dos cosas: (1) que los abuelos (prácticamente monolingües) cuidaban a los niños y (2) que los padres estaban fuera del hogar, en Temuco o Santiago, posiblemente en actividades laborales. A continuación (4), se presenta el testimonio de un miembro de esta generación perteneciente al territorio de *Makewe* (74 años):

(4) así como decía mijo, que no tenía ganas de ir a la escuela, y así mismo hice po oye, no tenía ganas de ir a la escuela porque los cabros me pegaban mucho. Yo era tontito en la escuela, era muy tontito, cualquiera me pasa a llevar, me quitan lápiz, muchas veces me quitan goma, salgo afuera allá me pegan, y ahí yo empezaba a llorar, y ahí tuve miedo.

Vemos en este testimonio la auto-representación que el hablante construye a partir de las experiencias traumáticas vividas en el contexto de la educación

formal de su niñez. En primer lugar, se evidencia la violencia física ejercida por los compañeros. También hay una evaluación del propio hablante al decir que “era el tontito de la escuela” porque abusaban de él. Estas situaciones provocaron miedo y, por lo tanto, le restaron ganas de ir a la escuela. El narrador recuerda que los agentes que promovieron en él estos sentimientos y emociones fueron sus compañeros de la escuela, quienes probablemente eran niños chilenos.

La importancia de hablar castellano y mapuzugun se refleja en el testimonio de otro hablante (5) de *Makewe* (76 años):

(5) Entrevistado: Entonces a esa edad solamente como ya sabía, aprendí a escribir, sacar la cuenta ya, por lo menos pa poder defender.

Entrevistador: y ahí aprendió castellano?

Entrevistado: ahí aprendí castellano y al mismo tiempo ya pa trabajar en la casa, como no había fuera del matrimonio, no, también no tenían hijos todavía, yo era primer como hijo me tenía el padrastro. Pero una vez que aprendí todo ya está que, a trabajar en la casa. Pero lo único que no alcancé aprender la división, eso no más, pero lo demás, lo sacar la cuenta pa que no me engañen, las tablas principalmente

Entrevistador: ¿Usted sabe como llegó la misión aquí a makewe?

Entrevistado: ¿La misión araucana?, tampoco, kimlan. Ya por lo menos llegaron los extranjeros ahí, el... cómo llaman los... misioneros le llaman

Entrevistador: anglicano

Entrevistado: sí. Cuando yo tuve el conocimiento de esta, se llama de... dispensario se llamaba, estaba al otro lado, entonces ahí había una escuela agrícola, todos los internados, y ahí se internaba, se había internado mi suegro, mi padrastro, inter... ahí aprendí el... el me conversaban de pueblo, mi suegra también, mi papá de mi vieja, ahí también estuvo internado no sé cuántos años. Ahí lo primero que se aprendieron hablar los mapuches y yo tal como yo en la escuela, pero darse cuenta que es una discriminación, es que querían terminar totalmente con los mapuche, por eso querían... nadie quería que hablara. Antes usaban varilla sauce, entonces dese cuenta ¡lo castigaban a los niños!

Entrevistador: cuándo hablaban mapuzugun

Entrevistado: principalmente cuando pillaban hablando mapuzugun, un varillazo al tiro, lo llamaban. Entonces casi a la fuerza, dese cuenta, obligatoriamente, pienso yo, ahora.

Se observa el disciplinamiento de los escenarios impuestos por la sociedad hegemónica. Precisamente durante este período los procesos de formalización

educativa fueron preponderantes y son incuestionables a la hora de analizar la situación de desplazamiento actual de la lengua. Pero además, los escenarios implicaban situaciones de educación no formales que se dan en paralelo al surgimiento de los latifundios y la migración forzada hacia la capital. Se observa en los testimonios la relevancia dada a la llegada de los colonos chilenos y extranjeros y la apropiación de tierras que posteriormente se convirtieron en fundos con una organización micro donde algunos mapuches desarrollarían actividades laborales.

Experiencias del Grupo 3 (1940-1955)

Los hablantes que nacieron durante este período histórico tenían, para cuando se realizaron las entrevistas, una edad que fluctuaba entre 59 y 73 años. Los perfiles que se observan son más diversos que los anteriores: hay actores que tienen conocimientos de medicina y de filosofía mapuche y también hay autoridades culturales y agricultores. En esta generación todavía los hablantes tuvieron como primera lengua el *mapuzugun*. Varios de los entrevistados afirman pertenecer a alguna religión occidental, católica o evangélica (componente que no se observa en los perfiles anteriores). A nivel nacional, durante esta etapa hay una expansión de la educación pública, se impulsa la industrialización del país y hay planes de fortalecimiento de la clase media.

En su marco histórico, el contacto aún es la reducción, pero ya vista como una etapa donde la expansión del Estado, el aumento de la fuerza laboral y el empobrecimiento de la sociedad provocan, por un lado, un proceso continuo de migración hacia la ciudad y, por otro, el fortalecimiento del sistema educativo. Los procesos de usurpación de territorios al interior de las reducciones se mantienen activos (Imilan & Álvarez, 2007).

Los estereotipos proyectados durante este momento significativo del contacto son tres: *Flojos y borrachos*, *Responsabilidad hombre blanco* y *Buenos salvajes sin educación*.

En este Grupo 3 se observa un quiebre en la transmisión del *mapuzugun*: los padres no le enseñaban el idioma a sus hijos, sino que esta tarea la realizaban los abuelos, como se reflejará en los distintos testimonios que presentaremos. En primer lugar, observamos (6) la experiencia de un hablante de 63 años de *Txanantue*:

(6) Entrevistador: Y usted, ¿a qué edad empezaría a hablar castellano?

Entrevistado: Como 12 años, recién. Sí. De 10 años entré a colegio y ahí empecé a hablar, y aprendí aprendí, a esa edad recién pu. No, en el, en la casa el mapuzugun. El castellano en el colegio se hacía. Claro, sí. En el colegio recién. Entonces ahí jui aprendiendo de a poco. Pero me costó igual pu, cuesta. De primera cuesta pu. Después ya no porque se acostumbra la persona, y entonces, ya y, después fui a trabajar en Temuco, tenía como... 12 años tenía pu, e iba a trabajar diez meses. Ahí jui a practicar bien, leseando con los huiniquitas pu, claro, y fui grabando igual. Aprendí a hablar bien, tonce ahí peleamos, leseamos con los cabros ¿ah? Con la edad, uta que aprendí ahí. Ahí ya por lo menos aprendí mejor hablar castellano a tiempo. Y el mapudungun sabía hablar bien pu ese no me olvidé nunca, no se puede olvidar pu, no se puede olvidar, no se puede olvidar, porque con esa lengua empezó uno, mapuzugun, entonces, pero de primera como que me había acostumbrado a hablar en huinca, después me costaba un poco pa hablar mapuche, después que volví a Temuco pu, tonce la lengua se me enredaba después un poquito, después volví a practicar de nuevo mí... mi mapuzugun, ahí ya quedé claro otra vez, claro, y yo no entré más al pueblo tampoco, aquí no. Acá no más. Tonce ahí volví a aprender de nuevo, mapuzugun más seguido, todo el tiempo seguía hablando mapuzugun, hasta, hasta ahora y, los dos idiomas hablo, los dos idiomas. Y otra cosa antes los mayores los mismos casos porque los niños eran muy, les costaba pa hablar el castellano cuando entran al colegio, tonce los mismos mayores dijeron no, se dieron cuenta, por lo menos, toce no los dejaron hablar los... sus hijos... mapuche, ellos no más hablaban pu, los viejos, los mayores. Entonces los niños no no aprendieron más pu, aprendieron hablando castellano no más, así se fue perdiendo, perdiendo la... el mapuzugun.

Entrevistador: ¿las mamás no les enseñaron?

Entrevistado: (mapuzugun) No les enseñaron. Pa' que no sufrieran tanto cuando el colegio. Y como había huinca también antes, eran poco, eh, ¿cómo le dijera? Eh, un poco... egoísta eran, claro, lo mapuches huincas y eso, claro, tonce por eso entonces, hacían burla, querían, siempre querían pasar delante de los mapuches, así estaba antes pu, después ya cambió eso pu, cuando aprendió a hablar huinca los mapuche, ahí recién quedaron tranquilos los huincas. Ahí se defendió el mapuche.

Este relato muestra varios elementos que deben destacarse. El castellano se aprendía en la escuela, mientras que en la casa se hablaba en *mapuzugun*. Otro elemento que tiene que ver con los procesos de migración es la experiencia de aprender castellano en la ciudad en el contexto del trabajo por temporada que realizaba este actor (“iba a trabajar diez meses. Ahí jui a practicar bien, leseando con los huiniquitas pu, claro, y fui grabando igual”). Se aprecia también que esta temporada de trabajo se prolongó por varios años al punto de que el hablante se acostumbró a hablar en castellano y cuando regresó a la comunidad volvió a aprender el idioma materno. Se destaca también que los mayores tenían dificultades para hablar castellano, motivo por el cual no dejaron hablar mapuche a los niños. Por último, se observa la exigencia de

saber castellano para defenderse de “los *wigka*” (colonos chilenos y extranjeros). Este mismo miembro del grupo afirma “Nunca me enseñaron mmm mi mamá nunca casi no me enseñaba el *mapuzugun*...”

En esta etapa/periodo, ya los padres no estaban transmitiendo el *mapuzugun*. Por otro lado, las experiencias traumáticas vividas por los hablantes alimentan un estado emocional que repercute en la autoestima y posiblemente provoque una re-estructuración del proceso de transmisión de la lengua hacia generaciones posteriores.

A lo anterior debe sumarse la experiencia de prohibición y castigo por hablar la lengua en la escuela, lo que se observa en el testimonio de este hablante de 68 años de *Txanantue* (7):

(7) O sea a nosotros lo prohibieron en la escuela hablar mapuzugun. Inclusive hasta me huasquearon una vez. Porque no quería que nadie hablara en mapuzugun po, y ahora lo prefieren po. Ese es... Como le dijera, es el cambio que hay. No si lo huasquiaban como dos veces que nos pillaban hablando en mapuzugun. (Txanantue, 68 años, Grupo 3).

Este relato confirma que esta generación sufrió una forma de violencia colonial que implicó la prohibición y castigo por hablar la lengua mapuche. Un detalle destacable de este relato está en el fragmento subrayado, y es la idea de que ahora prefieren el *mapuzugun*, lo que para este actor representa un cambio, al parecer, poco comprensible, pues se da en el mismo escenario donde se castigó la práctica de la lengua. Con todo, es un contrapunto que muestra la valoración que actualmente se le da a la lengua en los espacios escolares.

Como bien se plantea Ochs (2006), en las narrativas de episodios de vida, los eventos a los que presta atención el narrador se muestran como inusuales, inesperados y problemáticos. Observamos en los pasajes de vida testimoniados estas características, toda vez que el sujeto menciona aquello que le resulta poco habitual o natural. Otro elemento que debemos destacar de los relatos es el juego de los participantes entre la experiencia pasada y la presente, hay una proyección narrativa que nos permite vislumbrar cuando el narrador está situado en la experiencia presente y cuando rememora los hechos pasados, que claramente son más violentos y se sitúan, la mayoría, durante la niñez.

Los dos episodios anteriores pertenecen a hombres de esta generación. A continuación (8), presentamos los relatos de una hablante mujer (67 años), perteneciente a *Makewe*. Observamos casi los mismos eventos que vivieron sus co-generacionales:

(8) Entrevistador: ¿aprendió a hablar primero mapuzugun?

Entrevistado: Sí, yo crié con mapuzugun no más

Entrevistador: ¿En el colegio aprendió a hablar castellano?

Entrevistado: Sí, en colegio. En la casa no

Entrevistador: ¿En su casa no hablaban castellano?

Entrevistado: No, mi abuelita hablaba de repente, pero permanentemente no.

Entrevistador: ¿cuándo fue a la escuela entonces aprendió a hablar en...

Entrevistado: Sí, eso es, sí, castellano. Cuando recién fui en la escuela, ahí hablé castellano, pero tan luego no me grabó (E: claro, le costó), me costó hartito, y lloraba, qué es lo que me decían, yo no sabía qué es lo que me decían. Nada. Pero a mí no me gustaba esas cosas.

Entrevistador: ¿Con el resto de la gente de la comunidad habla mapuzugun también?

Entrevistado: No. No le gusta, preferible hablar de... castellano no más. Sí, no le gusta. La gente aquí muy poco que habla mapuche (muy ahuincada) muy wingkaumnazeñurawim (señoras hablan en chileno). Chilenos. Pero si tiene cara de chilena con razón una puede hablar chilena ¿no cierto?, pero conoce el mapuche cara, mapuche de por cara se sabe mapuche. Wingka, ya, otra cosa. Tiene otro idioma, otra cara. Y eso. Así son la gente.

Entrevistador: Decía que le enseñó mapuzugun su abuelito

Entrevistado: Mi abuelita me hablaba mapuzugun, después de grande ustedes pueden ser tonta, pueden ser lesa, hay que hablar, después de grande ya hay que hablar de castellano, hay que hablar y si... y vamos a grabar nosotros. Algunos grabaron.

Entrevistador: ¿y el castellano en la escuela?

Entrevistado: Sí, en la escuela. En la escuela ahí grabé un poco. Después estuve en la escuela Mawidache, por donde los Painevilu, por ahí. Ahí estuve en la escuela.

Entrevistador: ¿Ahí le prohibían hablar en mapuzugun?

Entrevistado: Sí. También. Puro ahí puro... mapuche ahí puro habla puro chileno no más, y única yo hablaba mapuche. Me dicen "este india" me dicen, no soy india, soy india pero lo atrinca uno fuerte uno sí

Entrevistador: ¿y los profesores los castigaban cuando hablaban

Entrevistado: Los profesores, sí... ¡Hey ustedes vengan a estudiar aquí! Dicen, ¡no (!?) nunca!, ¡no estar peleando! Eh, nos pescan varillas, ¡varillas po!, ahora ni los castigan los... (No se les puede tocar un pelo ahora a los cabros), y nos dejan hincados por ahí (ah, los hacían hincar) sí pu (sobre arvejas, trigo) uf, varillazo. A veces de repente se... flor de rosa, varilla, con ese nos pegan.

Desde la perspectiva del contacto interétnico, observamos que la interacción entre la sociedad nacional y la mapuche es dramática para los últimos, dado el proceso de transformación que se experimenta. Junto con el avance de la nación en diversas materias, se activa con fuerza el proceso asimilatorio sobre la sociedad, la cual debe sobrevivir al trato asimétrico e indolente del Estado y sus ciudadanos.

Experiencias del Grupo 4 (1955-1970)

Los hablantes que nacieron durante este período histórico tenían, cuando se realizaron las entrevistas, una edad que fluctuaba entre 44 y 59 años. Los perfiles que se observan son también diversos y en esta generación hay actores a los cuales no se les transmitió el *mapuzugun* y que por circunstancias diversas debieron aprenderlo posteriormente. Las actividades que desempeñan estos agentes son también de agricultura y funciones dirigenciales dentro de la comunidad. En cuanto a la lengua mapuche, esta generación alterna el uso del castellano y el *mapuzugun*. Del conjunto de participantes, hay dos que hablan con frecuencia la lengua, mientras que los restantes cuatro usan mayoritariamente el castellano.

Durante este período el énfasis en la modernización por parte del Estado se acrecienta y las migraciones mapuches por trabajo hacia los centros urbanos son cada vez más frecuentes, tal como se describe en Imilan y Álvarez (2007). Entre 1966 y 1992 el crecimiento de la migración de la población mapuche fue de un 60% con respecto a décadas anteriores¹¹. El proceso de migración descrito sigue un modelo de desplazamiento directo desde el campo a los centros urbanos, lo que produjo un colapso de los sistemas de integración de las ciudades. Se tornan relevantes las redes establecidas entre los migrantes para poder acceder a trabajos y estadía en la ciudad. Todo este proceso se debe al empobrecimiento de la sociedad mapuche y la escasez de tierras, lo que motivó esta búsqueda de mejores opciones de vida, asociada a los centros urbanos (Imilan y Álvarez, 2007).

El proceso migratorio es relevante para este grupo y para el anterior, pues como hemos evidenciado, son los abuelos los que han transmitido la lengua a sus nietos. Los padres muy probablemente han vivido ese tránsito entre el campo y la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida, alejándose de los espacios de interacción en la lengua.

Los estereotipos proyectados durante este momento significativo del contacto son tres: *Flojos y borrachos*, *Responsabilidad hombre blanco* y *los Buenos salvajes sin educación*.

En esta generación, la lengua se hablaba en el hogar, pero ya en voz de los abuelos. En la escuela, la violencia colonial, la discriminación y la estigmatización seguían marcando las experiencias sociolingüísticas del *mapuzugun* y sus procesos de transmisión, lo que se evidencia en el relato del siguiente participante de 57 años del territorio de *Txanantue* (9):

(9) esos niños de copihue se burlaban de nosotroh, porque nosotroh hablan... de repente hablabamoh en mapuzugun y esos niños de ... que venían arría... del fundo loh copihue, eso noh decía a nosotro india (ya).. a mí siempre decían que era... india (Entrevistador: ya) o a veces lo peliábamos y al tiro me sacaban eso ... que ... (Entrevistador: india le decían) me decían india....

En este Grupo, se observa el desplazamiento lingüístico y la separación del hablante y su lengua. Esta generación aprendió el *mapuzugun* indirectamente “porque escuchaba a mi papá hablar mapuche y ahí fui escuchando escuchando y fui aprendiendo” (*Txanantue*, 44 años, Grupo 4). No existía la voluntad de los padres para transmitir el idioma, seguramente debido a las experiencias previas vividas.

Para varios miembros de esta generación, lo primero que se aprendió en el hogar fue el castellano. En esta etapa puede ubicarse el inicio del quiebre de la transmisión inter-generacional. Los niños hablaban menos *mapuzugun*, como se observa en el siguiente extracto de entrevista (10) de un participante de 51 años del territorio de *Makewe*:

(10) Entrevistador: ¿Y qué habló primero mapuzugun o... o el castellano?

Entrevistado: El castellano. El castellano. Después fui aprendiendo

Entrevistador: O sea lo papá no le enseñaron?

Entrevistado: No, no lo enseñaban, solo lo que uno escuchó no ma. Igual conversaban en mapuche ello, entre ello. Pero a uno no casi no le, no le conversaban. Despué fui a la escuela y ma, ma se aprendió toavía a hablar castellano. no ve que nunca tocaba el tema el profe noh dejan a un lado. No nunca se habló en la escuela... mapuche.

En esta experiencia se evidencia que el proceso de socialización en el núcleo familiar ha cambiado de dirección. Los padres no enseñan la lengua, los hijos solo escuchaban las interacciones de los padres, pero no había voluntad de transmitir el idioma. Tal como manifestaba un actor del Grupo 3 respecto de la razón por la que no enseñaban ya la lengua: “No les enseñaron. Pa’ que no sufrieran tanto cuando el colegio” (y esta idea debe extenderse a diversos escenarios del contacto interétnico). Resulta difícil dudar de que este puede ser uno de los motivos más potentes que subyacen a la hora de cuestionar el quiebre de la transmisión inter-generacional y el desuso de la lengua.

Discusión: Experiencias sociolingüísticas transversales

En los relatos hemos visto distintos protagonistas con experiencias comunes. En una mirada transversal, la lengua va perdiendo utilidad inter-generacionalmente, aspecto que influye en los procesos de transmisión, y los actores van siendo violentados por su condición de hablantes de la lengua minoritaria. Los escenarios del contacto interétnico, los estereotipos difundidos y la violencia colonial son los factores que dan impulso a esta dinámica que se resume en un proceso de asimilación sistemático ejercido por el Estado chileno.

La experiencia del contacto es importante de ser relevada, pues tiene implicancias para los sistemas de creencias y los comportamientos de los hablantes. Más en concreto, las consecuencias de esta situación se vinculan directamente con la identidad lingüística y la conservación de la lengua (Gundermann, 2014).

La incorporación del castellano, las campañas de deslegitimación del *mapuzugun*, el empobrecimiento de la sociedad y los eventos de violencia vividos por los participantes son elementos que mueven a los hablantes a dejar en un segundo plano la lengua y se ven forzados a acceder al castellano para desenvolverse en la situación de asimetría político-lingüística e indiferencia social.

Otro elemento que debe tenerse en cuenta en este proceso es la autopercepción que construyen los hablantes; vemos, en varios relatos, que

persiste la etiqueta “indio” dicho por el otro hegemónico chileno. Al expresar esta referencia, los entrevistados explicitan esa construcción sobre ellos y, por supuesto, la internalizan, quedando como una marca que simboliza el sistema de representaciones y prejuicios vigentes, en ese cúmulo de experiencias, sobre la lengua y sus hablantes.

Observamos que la mayoría de los relatos han sido narrados desde la niñez, y en ellos puede notarse cómo los procesos de socialización tradicionales que la sociedad mapuche realizaba, en el momento previo a la anexión territorial, han sido drásticamente transformados. Las experiencias a las que hemos accedido muy probablemente estaban lejos del modelo que proyectaban los padres para enseñar la lengua a sus hijos. Este escenario trajo consigo un cambio en las prácticas de socialización lingüística, cuestiones que además trastocan tanto el valor asignado como las ideologías sobre el idioma (Duranti, 2000).

Es válido reflexionar sobre hechos como la competencia de estos niños a partir de las experiencias testimoniadas. Si se adopta la idea de que esta competencia es el resultado, por una parte, de las actividades sociales y culturales donde participan regularmente los niños y, por otra, de las lenguas que son estimuladas para el aprendizaje, entonces, tanto el contexto de vida infantil como las prácticas sociales son claves para entender los repertorios lingüísticos desarrollados (Ochs y Schieffelin, 1995; Duranti, 2000). A partir de los escenarios analizados y la transformación de las prácticas de socialización puede incluso comprenderse la particular variedad de castellano que emerge como resultado del contacto interétnico.

Como contrapunto de estas experiencias, sabemos que actualmente la sociedad mapuche experimenta procesos de reivindicación identitaria a partir del trabajo de diversos agentes mapuches (intelectuales, creadores y comunicadores), lo que da cuenta de la vigencia política e intercultural del grupo; sin embargo, en lo relacionado con la lengua, el desplazamiento lingüístico sigue su curso (Zúñiga y Olate, 2017) a pesar de reacciones activas por parte de agrupaciones que llevan iniciativas de aprendizaje formal de la lengua, el uso en nuevos soportes y la emergencia de nuevas modalidades discursivas (Olate y Wittig, 2019).

El análisis de la situación político-histórica y de los estereotipos impuestos sobre la sociedad mapuche se articula en planos distintos. Los estereotipos se fijan en las imágenes colectivas de la sociedad dominante sobre el *otro* mapuche, mientras que la situación político-histórica es la línea temporal con hitos que condicionan las relaciones interétnicas. El hablante y la

lengua, como entidades socio-históricas, transitan por los escenarios, son objetos de representación, construyen sus propias representaciones y viven el momento político. Las cuatro generaciones analizadas, representan 60 años de contacto interétnico (1910-1970)¹², tiempo que acumula experiencias, memorias, situaciones políticas e imaginarios en uno y otro lado del contacto.

Las representaciones activas durante estos períodos son transversales, estaban en el ideario del chileno, aparecen en forma de prejuicios y violencia colonial en los escenarios de contacto interétnico, siendo parte de las fuerzas centrípetas que marginalizan a los hablantes minorizados. Las vivencias experimentadas por estas generaciones marcan sus trayectorias como hablantes transmisores de la lengua.

Es sabido que el lenguaje juega un rol fundamental en la construcción y mantención de la identidad étnica. Estudios recientes señalan que las prácticas y experiencias lingüísticas son relevantes para formar y transformar la identidad étnica (Fought, 2011). En este contexto, urge preguntarse hasta qué punto los escenarios relatados refuerzan o debilitan la identidad étnica de una sociedad que ha sufrido violencia colonial.

Conclusiones

A través de los estereotipos sobre los *mapuche* por parte de la sociedad chilena y la periodización de hitos que marcan el contacto político-histórico entre las sociedades, complejizamos las interpretaciones de los episodios de vida relatados por los miembros de sucesivas generaciones de hablantes de *mapuzugun* con el propósito de mostrar sus experiencias sociolingüísticas, en tanto integrantes del grupo étnico dominado y usuarios de la lengua minorizada.

Las experiencias analizadas muestran, de parte de la sociedad chilena hegemónica, comportamientos hacia la lengua que repercuten en el hablante minorizado, modificando proyectivamente sus actitudes lingüísticas hacia la estigmatización del idioma. Este es un proceso inter-generacional que motiva el desplazamiento de la lengua y la adopción del castellano para poder vivir en la sociedad mayoritaria.

Las experiencias en escenarios formales se proyectan también sobre escenarios informales, que son instancias más explícitas en la comunicación de las imágenes, los prejuicios y la violencia. Los escenarios formales e informales se transforman en espacios de control que, por un lado, influyen en actitudes,

representaciones, ideologías, procesos de transmisión, comunicación interpersonal y procesos lingüístico-cognitivos y, por otro, moldean y alimentan los comportamientos sociolingüísticos de los hablantes (Olate, 2017a).

El desarrollo de las narrativas/imágenes de la sociedad chilena sobre la sociedad mapuche fue fundamentalmente teórica y se compone a partir de los trabajos de Stuchlick (1985) y Richards (2016). Sería interesante avanzar en un estudio (de archivo o de narrativas) que dé cuenta de la progresión histórica de estos elementos con el objeto de asociarlos a cuestiones de identidad lingüística, mantención o desplazamiento de la lengua y también compararlos con las experiencias de los grupos analizados en este trabajo. Otra cuestión sugestiva sería explorar las experiencias de los Grupos 5 (1970-1985) y 6 (1986-2000) para trazar la evolución tanto de los escenarios como de los hablantes y sus respectivos resultados. En este tramo, sería muy interesante establecer un paralelo comparativo, de alcance explicativo, con los estudios sobre identidad realizados por Oteiza y Merino (2012).

Se entiende que la situación de contacto activa situaciones sociolingüísticamente heterogéneas en el territorio mapuche (Wittig y Olate, 2016). En función de esta diversidad puede tener cierta relevancia realizar pesquisas de este tipo en otros territorios para poder contrastar experiencias, actitudes y efectos de los escenarios del contacto. Así también, en función de la categoría *historia de vida*, quizá la revisión de experiencias urbanas y rurales-urbanas sirva para conocer algo más de las dinámicas de las lenguas en el marco del contacto interétnico.

Creemos que este trabajo puede aportar una nueva manera de ver el fenómeno del contacto para los lingüistas, toda vez que no se trata de un asunto aislado de la compleja situación política, interétnica y lingüístico-comunicativa que viven las sociedades en interacción. Un mismo hablante es un objeto complejo, sujeto a disposiciones diversas, actuando en escenarios heterogéneos, involucrado en situaciones políticas e interétnicas dinámicas tal como lo al inicio de este trabajo.

Notas

¹ El presente estudio se realiza gracias al apoyo del proyecto FONDECYT 1180071: “TAM, evidencialidad, fenómenos asociados a la valencia verbal y la codificación de eventos complejos en el castellano de contacto hablado por bilingües mapuche/castellano. Un estudio comparativo del sistema verbal”.

² Cuestiones propias de este ámbito tienen que ver con el estatus sociopolítico de las lenguas en contacto, por ejemplo, la condición de lengua políticamente dominante, por un lado, y políticamente dominada, por otro. La dinámica en este punto es amplia y requiere del auxilio de disciplinas tales como la historia, la sociología y la antropología (también aplicables al contacto interétnico), pues en el fondo, son los proyectos políticos de los grupos sociales, en cualquiera de sus formas de organización, los que despliegan procesos de expansión, migración y colonización.

³ No haremos referencia a procesos de modernización, industrialización y mediatización como recursos para la integración/asimilación por parte de los proyectos nacionales. Sin embargo, juegan un papel preponderante en el plano del contacto político-histórico actual, por lo que merecen un análisis más profundo y detenido.

⁴ Diversos estudios sociolingüísticos (Durán y Ramos, 1988; Lagos y Espinoza, 2013) ven en los procesos de formalización educativa un factor preponderante a la hora de discutir la situación de desplazamiento de la lengua. Lo anterior debe complementarse con las situaciones de educación no formal entendidas como espacios civilizatorios (Nahuelpán, 2012) que se dan en paralelo al surgimiento de latifundios y el consiguiente intento por transformar la base social mapuche en un componente más del campesinado chileno.

⁵ Este continuo incluye varios puntos que se vinculan con la identidad étnica y la identidad lingüística. En el extremo del orgullo étnico encontramos el orgullo por la lengua; también hay casos de re-identificación y emergencia, lo que en el plano de la relación lengua e identidad puede interpretarse como procesos de re-activación de la lengua y la constitución de neo-hablantes. Por su parte, en el polo tendiente hacia la integración nacional, tenemos procesos de invisibilización identitaria y lingüística, también de difusión de la identidad nacional y, finalmente, de cambio identitario y lingüístico. El movimiento hacia un extremo u otro de la gradiente está directamente relacionado con las experiencias que tiene el hablante con los dispositivos de la sociedad colonizadora. Así, por ejemplo, la tendencia hacia el orgullo se vincula, fundamentalmente, con procesos de mantención lingüística y sentimientos de pertenencia étnica reforzados por redes sociales. Por su parte, la tendencia hacia la integración está vinculada a eventos de violencia étnica, indiferencia y desplazamiento lingüístico, cuyo agente primordial es el sujeto hegemónico.

⁶ Agradecemos la disposición y colaboración de cada uno de los entrevistados, sin su ayuda no habría sido posible generar esta reflexión y tomar conciencia de los procesos históricos que acarrea el contacto entre la sociedad chilena y la mapuche.

⁷ Los criterios utilizados para generar las interpretaciones de las entrevistas consideraron, en primer lugar, poner en primer plano las experiencias de los hablantes con el propósito de explicitar sus voces y las circunstancias de vida instanciadas en sus narrativas. A partir de allí las experiencias son contextualizadas en el marco de las vivencias personales de los hablantes

sujetas a procesos históricos de desplazamiento lingüístico dados en situaciones de asimetrías sociolingüísticas. De este modo, se intenta reconstruir el escenario del hablante con su lengua, los períodos históricos por los que atraviesa y los hetero-estereotipos que circulaban.

⁸ Válido es señalar que en 1920 se promulga la Ley 3.654 de Instrucción Primaria Obligatoria, la cual establece que la Educación primaria dada bajo dirección del estado y municipalidades será gratis. Esta Ley estableció que los padres estaban obligados a enviar a sus hijos a un establecimiento de educación primaria, por al menos cuatro años. Además de lo anterior, se crearon las juntas de Educación en cada comuna, cuya misión fue la de realizar censos escolares para controlar el cumplimiento de la ley.

⁹ Entre los años 1925 y 1930 la usurpación de parte de colonos, latifundistas y campesinos chilenos fue amparada por juicios irregulares donde se aplicaron dispositivos legales, permitiendo la división y venta de tierras dentro de las comunidades (Imilan y Vargas, 2007, Bengoa, 2000).

¹⁰ Donoso (2008) ilustra el proceso de instalación de la escuela en el territorio mapuche. El plan educativo de Estado iba de la mano con los ideales del progreso. El objetivo de este plan fue “el de transformar a los habitantes de la zona sin importar su venia” (Donoso, 2008:30).

¹¹ Según el estudio de Imilan y Álvarez (2007), durante la década de 1950 se registran aproximadamente 10.000 mapuches en Santiago de Chile. Hacia 1960 se reportaban 15.000 y ya en 1966 la cantidad de personas llegaba a 60.000

¹² Cabe destacar, tal como se consigna en Olate et al. (2017) que la trayectoria del *mapuzugun* durante estos períodos se ha definido por campañas de estigmatización a través de la exportación y apropiación de dogmas eurocéntricos dominantes propios de la época, los cuales se han proyectado hasta la actualidad.

Referencias

- Bengoa, J. (2000).** *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*, Santiago: LOM.
- (2007). *Historia de los antiguos mapuches del sur*, Santiago: Catalonia.
- (2014). *Mapuche, colonos y Estado Nacional*. Santiago: Catalonia.
- Bertaux, D. (2010).** *Narrativas de vida: a pesquisa e seus métodos*. Natal, RN: EDUFRRN; San Pablo: Paulus.

- Bolognani, M. & Nacarato, A. (2015).** Las narrativas de vida como prácticas de (auto) formación de maestras que enseñan matemáticas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(64), 171-193.
- Comunidad de Historia Mapuche (2012).** *Ta ññ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche.* Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- (2015). *Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew: Violencias coloniales en Wajmapu.* Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Crow, J. (2015).** “Mapudungun and the contested process of (nation) State building in nineteenth-century Chile”. En Anna Havinga y Nils Langer (eds.) *Invisible Languages in the Nineteenth Century*, pp. 51-70. Berna: Peter Lang.
- Delory-Momberger, C. (2015).** “El relato de sí como hecho antropológico”. En Murillo Arango, Gabriel Jaime (ed.) *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*, pp. 57-68. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Donoso, A. (2008).** *Educación y nación al sur de la frontera. Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930.* Santiago: Pehuén.
- Durán, T., y Ramos, N. (1986).** Incorporación del español por los mapuches del centro sur de Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII. *Lenguas Modernas*, 13, 17-36.
- Durán, T., y Ramos, N. (1988).** Castellанизación formal en la Araucanía a través de la escuela. *Lenguas Modernas*, 15, 131-154.
- Duranti, A. (2000).** *Antropología Lingüística.* Cambridge: CUP
- (2009). Narrating the political self in a campaign for US Congress. En Duranti, A. (ed.). *Linguistic Anthropology: A Reader*, pp: 245-271. Oxford: Blackwell Publishing.
- (ed.) (2006). *A Companion to Linguistic Anthropology.* Oxford: Blackwell Publishing.
- (ed.) (2009). *Linguistic Anthropology: A Reader.* Oxford: Blackwell Publishing.
- Fought, C. (2011).** “Language and ethnicity”. En Mesthrie, Rajend (ed.) *The Cambridge Handbook of Sociolinguistics*, pp. 238-258. Cambridge: CUP.
- Fishman, J. (1974).** “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación”. En Garvin, Paul y Yolanda Lastra (eds.). *Antología de*

estudios de etnolingüística y sociolingüística. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

-- *Sociología del lenguaje.* Madrid: Cátedra, 1982.

Garret, P. (2006). “Language contact and contact language” En Duranti, Alessandro (ed.) *A Companion to Linguistic Anthropology*, pp. 46-72. Oxford: Blackwell Publishing.

Garrett, P. (2010). *Attitudes to Language.* Cambridge: CUP.

Gundermann, H. (2014). “Orgullo cultural y ambivalencia: Actitudes ante la lengua originaria en la sociedad Mapuche contemporánea”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 52(1): 105–132.

Hernández-Campoy, J. y Conde-Silvestre, C. (Eds) (2012). *The Handbook of Historical Sociolinguistics.* Oxford: Wiley Blackwell.

Imilan, W. y Álvarez, V. (2007). “El Pan Mapuche. Migración e Integración Mapuche a la Ciudad”. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia.

Johanson, L. (2002). “Contact-induced linguistic change in a code-copying framework”. En M. C. Jones and E. Esch (eds.), *Language Change: The Interplay of Internal, External and Extra-linguistic Factors*, pp. 285–313. Berlin: Mouton de Gruyter.

-- **2008.** “Remodeling grammar: Copying, conventionalization, grammaticalization”. En P. Siemund & N. Kintana, *Language Contact and Contact Languages.* Amsterdam: John Benjamins.

Jovchelovitch, S. y Bauer, M. W. (2005). “Entrevista narrativa”. En M. W. Bauer, Martin W y G. Gaskell (orgs.) *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático*, 4ª ed., pp. 90-113. Petrópolis, RJ: Vozes.

McColl Millar, R. (2012). “Social history and the sociology of language”. En Hernández-Campoy, Juan y Conde-Silvestre, Camilo (eds.): *The Handbook of Historical Sociolinguistics*, pp. 41-60. Oxford: Wiley Blackwell.

Nahuelpán, H. (2012). “Formación colonial del estado y desposesión en *Ngulumapu*”. En Comunidad de Historia Mapuche: *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwun: Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*, pp. 123 – 156. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

- Ochs, E. (2006).** “Narrative Lessons”. En Duranti, Alessandro (Ed). *A companion to linguistic anthropology*, pp: 269-289. Oxford: Blackwell Publishing.
- Olate, A. (2017a).** “Contacto lingüístico mapuzugun/castellano. Aspectos históricos, sociales y lingüísticos. Revisión bibliográfica y propuesta de análisis desde la dimensión morfosintáctica y tipológica”. En *Onomázein* 36: 122-158. Universidad Católica de Chile.
- Olate, A. (2017b).** “Más allá del estado de vida de las lenguas... Elementos para el diagnóstico sociolingüístico de la dinámica interactiva del contacto *mapuzugun /castellano*”. Revista *ALPHA* 45: 2595-272. Universidad de los Lagos.
- Olate, A., Cisternas, C., Wittig, F. y Flores, J. (2017).** “Los misioneros capuchinos bávaros y sus ideologías lingüísticas sobre la lengua mapuche”. *Nueva Revista del Pacífico* 67: 130-156. Universidad de Playa Ancha.
- Olate, A. y Wittig, F. (2019).** “Dos fenómenos vigentes en la situación de contacto entre el *mapuzugun* y el español de Chile”. Marleen Haboud (Ed) *Voces e imágenes de la diversidad*, pp: 201-226. Ecuador: Pontificia Universidad Católica de Ecuador.
- Oteíza, T. y M.E. Merino (2012).** “Am I a genuine Mapuche? Tensions and contradictions in the construction of ethnic identity in Mapuche adolescents from Temuco and Santiago”. *Discourse & Society* 23(3): 297-317.
- Pinto, J. (2000).** *La formación del Estado y la nación mapuche y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión.* Santiago: Colección IDEA.
- Richards, P. (2016).** *Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la Concertación 1990-2010.* Santiago: Pehuén.
- Rojas, D. (2013).** “Actitudes e ideologías de hispanohablantes en torno a las lenguas indígenas en el Chile del siglo XIX”, *Lenguas Modernas*, 42, 2013, 85-98.
- Souza, E. C. (2010).** “Pesquisa narrativa, (auto)biografias e história oral: ensino, pesquisa e formação em Educação Matemática”. *Ciências Humanas e Sociais Revista*, 32: 13-27.
- Stuchlick, M. (1985).** “Las políticas indígenas en Chile y las imágenes de los mapuches”. En *CUHSO Cultura-Hombre-Sociedad* 2(2): 159-194.
- Wittig, F. y Farías, I. (2018).** “Trayectorias sociolingüísticas intergeneracionales. Una categoría para el análisis de procesos de

transmisión y desplazamiento del mapuzugun”. En *Atenea* 517 (I): 123-138.

Wittig, F. y Olate, A. (2016). “El *mapuzugun* en La Araucanía. Apuntes en torno al desfase entre la politización de la lengua y la heterogeneidad sociolingüística local”. *Revista univerSOS* 13: 119-134. Universidad de Sevilla.

Zúñiga, F. y Olate, A. (2017). “El estado de la lengua mapuche, diez años después. En Aninat, I. González, R. y Figueroa (Editores) "El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile" Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Nota biográfica



Aldo Olate Vinet es profesor de Filosofía de la Universidad de Concepción, Magíster y Doctor en Lingüística de la Universidad de Concepción, Chile. Se ha desempeñado como docente e investigador en el área del contacto lingüístico, la sociolingüística y la tipología lingüística con especial énfasis en la relación entre el *mapuzugun* y el castellano de Chile. Desde 2009 es profesor de Lingüística en el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

E-mail: aldo.olate@ufrontera.cl.